

¡Cree en esto!

Ha pasado casi un mes desde que celebramos la Semana Santa, a lo que creo debería llamarse más bien “domingo de resurrección”, y del “viernes santo” donde recordamos la crucifixión de Jesús. Me gustaría volver a meditar sobre ello nuevamente donde quizás no hayamos tocado algunos puntos importantes y que algunas personas tienen preguntas.

El proceso de la crucifixión romana toma la gran parte del día y que se inicia el día anterior con la tortura. Algunos de los que son crucificados no mueren el primer día y viven muchas veces dos a tres días, y cuando son atados a las cruces en vez de ser clavados, a veces viven hasta que mueren literalmente de hambre. Los cuerpos ya fallecidos quedaban colgados en las cruces por días como una advertencia política.

La tortura que precedía a la crucifixión era increíblemente brutal. La flagelación era parte del proceso de la ejecución de aquellos que habían sido condenados a muerte. El látigo que se utilizaba tenía cuerdas de cuero con trozos de huesos entre las tiras de cuero. El resultado de la flagelación arrancaba la piel y la carne dejando el hueso al aire. Algunos de los condenados eran flagelados llegando a morir en ese proceso.

La crucifixión era la forma de ejecutar a los esclavos y a los criminales de la peor calaña. Era la forma más vergonzosa y humillante de morir.

Considera el hecho de que Jesús pasó por esto, y el pueblo judío, sus gobernantes religiosos, sus autoridades, el gobierno político de ese mundo creía lo que Jesús era y lo que representaba. Jesús era una amenaza a su estilo de vida, a su cultura y a sus creencias. ¡Jesús debía ser destruido!

Satanás estaba detrás de todo el odio hacia Jesús, y detrás de la incapacidad de Pilato para ejercer su autoridad y hacer un juicio basado en la realidad más que en la comodidad política, sin embargo Dios había planificado esto desde la eternidad.

No era la voluntad del pueblo. No era la voluntad del gobierno, de las autoridades religiosas. No era la voluntad de Pilato, el representante secular, un gobernante del mundo. No era la voluntad de Satanás. Ni siquiera era la voluntad de Jesús en el momento en que él lidiaba con el hecho de aceptar a lo que había venido, hasta que se sometió a la voluntad del Padre. Era la voluntad de Dios el Padre.

Nadie lo sabía excepto Jesús, Jehová Dios estaba en control absoluto de todo lo que estaba sucediendo. Esto lo sabemos por la oración de Jesús en el jardín de Getsemaní.

“Es tal la angustia que me invade, que me siento morir, les dijo. Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo”. Yengo un poco más allá, se postró sobre su rostro y oró: “Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú”. Luego volvió donde estaban sus discípulos y

los encontró dormidos. “¿No pudieron mantenerse despiertos conmigo ni una hora?” le dijo a Pedro. “Estén alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil”.

Por segunda vez se retiró y oró: “Padre mío, si no es posible evitar que yo beba este trago amargo, hágase tu voluntad”. Cuando volvió, otra vez los encontró dormidos, porque se les cerraban los ojos de sueño. Así que los dejó y se retiró a orar por tercera vez, diciendo lo mismo. (Mateo 26: 38-44)

En esta oración vemos a Jesús que tenía claro cuál era la voluntad de Su Padre. Jesús sabía también que sufriría, no solo en la muerte por crucifixión, sino un abandono total de Su Padre, Jehová Dios. Él sabía que iba a sufrir el castigo eterno por los pecados de la humanidad. Al menos en su naturaleza humana. No quería pasar por eso. En Su naturaleza divina, sabía el sufrimiento sobrecogedor que tendría que aceptar al tener que recibir la ira de Dios contra todos los pecados de la humanidad. El sufrimiento que traerían los látigos de los soldados romanos y la crucifixión era una pequeña parte de lo que tendría que soportar.

Los sucesos que se relatados por Mateo en los capítulos 26 y 27 en su evangelio, nos enseñan una importante lección sobre la oración, tanto cuando narra los eventos que llevan a la crucifixión como los que siguen de ella. Vemos a un Jesús, el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, que lidia con Su Padre, que le ruega a Su Padre. Él sabía lo que tenía que hacer, pero pide que se le permita ser librado de ello para no tener que hacerlo. Jesús le hace una petición a Dios y le ruega que se le dé. Luego se retira porque su petición fue negada. Se somete a la voluntad de Dios, en su corazón está su desgarradora petición y hace una segunda petición, “no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú”.

Cuando vemos esto, una petición que viene de lo profundo de Jesús el Hijo de Dios que recibe un “No” de parte de Dios, quizás podamos llegar a entender que Dios nos dirá también “No”. Dios hace Su voluntad. Debemos aceptar cuál es la voluntad de Dios para nosotros de la misma forma en que Jesús aceptó la voluntad de Su Padre.

A medida que Jesús estaba colgando de la cruz, los que estaban allí reaccionaron de diferentes maneras frente a Su crucifixión. La gente hoy día sigue haciéndolo.

Vemos a las mujeres que con dolor miraban lo sucedido, llorando mientras otros lo insultaban.

Vemos a otros mirones, incluyendo a los sumos sacerdotes y maestros de la ley burlándose de Jesús haciendo preguntas como “si dice ser el Hijo de Dios¿por qué no se baja de la cruz?” entretanto otros burlándose comentan “salvó a muchos, deja que se salve ahora”. Al mismo tiempo los soldados, aparentemente aprovechándose de la situación, dividieron la ropa de Jesús y echaron suerte sobre la mejor parte.

Los dos hombres que estaban a cada lado de la cruz de Jesús, ambos criminales convictos, de alguna forma pudieron sacar fuerza y decir lo que pensaban. Uno insultaba a Jesús, mientras que el otro demostraba su fe en Dios confesando su culpa, reconociendo la inocencia de Dios y pidiéndole a Jesús que se acuerde de él cuando llegue a Su reino. Eso quiere decir que confesaba que Jesús no iba a quedar muerto. De alguna forma sabía que Jesús iba a reinar sobre Su reino una vez que la crucifixión terminara.

Diferentes reacciones hacia Jesús. Entendimientos diferentes de quién es Jesús. Diferentes entendimientos sobre Su crucifixión. Así es como sucedió. Así es como sucede hoy. ¿Dónde estás tú?

Encontré en la internet un artículo de una página humanista. El artículo comienza así:

“Millones de cristianos creen que *Cristo fue crucificado, fue enterrado y que después resucitó*. Esta es la base de la *fe cristiana*”.

Luego añade: ¿Qué tal si *Jesús* sobrevivió la crucifixión?

El escritor trata de apoyar la idea de que Jesús sobrevivió, que realmente no murió en la cruz indicando que la crucifixión causa una muerte lenta, a veces tomando hasta tres o más días. Luego se refiere a lo que dice los evangelios: “Supuestamente Jesús murió dentro de dos a tres horas”. Lo que básicamente está diciendo es que en realidad Jesús no murió.

El segundo argumento de este autor ignora o que extrañamente mal interpreta lo que dice los cuatro evangelios. Esto lo que dice su segundo argumento:

La segunda rareza es que la crucifixión sucedió en lo que pareciera ser un jardín privado y una tumba que pertenecía a José de Arimatea. La importancia de esta observación es que hubiera habido alguna cosa fraudulenta asociada con la crucifixión, el público entonces no podría haber estado presente porque era un jardín privado y *Jesús* de forma privada pudo haber sido llevado, revivido y recibido la atención necesaria.

Sin embargo lo que relata el evangelio es bastante claro. Mateo, Marco, Lucas y Juan, cada uno de ellos escribieron que Jesús fue llevado al Gólgota, el lugar de la calavera. Jesús fue llevado por un grupo de soldados, y “un gran número de personas le siguieron” (Lucas 23:27). Los autores de los evangelios escribieron que mientras Jesús estaba en la cruz, las mujeres estaban ahí, los soldados estaban ahí, y una variedad de mirones llegaron también y se burlaron. Además, Juan identifica a cuatro mujeres (la madre de Jesús, dos mujeres llamadas María, y la hermana de la madre de Jesús) que estaban ahí, además de él mismo.

Luego más adelante en Juan 19:19-21 podemos leer:

Pilato mandó que se pusiera sobre la cruz un letrero en el que estuviera escrito: “Jesús de Nazareth, Rey de los judíos”. Muchos de los judíos lo leyeron, porque el sitio en que crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad. El letrero estaba escrito en arameo, en latín y en griego. No escribas “Rey de los judíos” protestaron ante Pilato los jefes de los sacerdotes judíos. Era él quien decía ser rey de los judíos.

La razón por la que Pilato había mandado a escribir el letrero en tres idiomas fue porque sabía que muchas personas que verían a Jesús siendo crucificado, no hablaban el mismo idioma. Por otro lado, arameo era el idioma de los judíos, el latín era el idioma oficial del gobierno, y el griego era el idioma intelectual.

La crucifixión no fue realizada en un lugar privado. Fue llevada a cabo en un lugar muy público y con muchos testigos.

Debido a que Jesús fue crucificado un día viernes, el proceso debía ser terminado al ponerse el sol. El día de reposo comenzaba al ponerse el sol, y sería un día de reposo especial porque se había celebrado la Pascua. En cuanto al lugar de entierro de Jesús, no fue el mismo lugar donde se realizó la crucifixión, pero era lo suficientemente cerca como para poder ser enterrado antes de que el sol se pusiera, que sería el inicio del día de reposo. El discípulo Juan lo dice:

Después de esto, José de Arimatea le pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Con el permiso de Pilato, fue y retiró el cuerpo. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, llegó con unos treinta y cuatro kilos de una mezcla de mirra y áloe. Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y, conforme a la costumbre judía de dar sepultura, lo envolvieron en vendas con las especies aromáticas. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no se había sepultado a nadie. Como era el día judío de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús. (Juan 19:38-42)

La crucifixión no se llevó a cabo en un lugar privado. Se realizó en un lugar bien público y con muchos testigos.

Marco escribió también esto en su evangelio:

Era el día de preparación (es decir, la víspera del sábado). Así que al atardecer, José de Arimatea, miembro distinguido del Consejo, y que también esperaba el reino de Dios, se atrevió a presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Una vez informado por el centurión, le entregó el cuerpo a José. Entonces José bajó el cuerpo, lo envolvió en una sábana que había comprado, y lo puso en el sepulcro cavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra en la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la madre de José vieron dónde lo pusieron. (Marco 15:42-47)

Un centurión convocado por Pilato no había informado que Jesús hubiese muerto a menos que de verdad fuera así. Él se aseguraría que Jesús estuviese muerto antes de entregar el informe. Puedes imaginarte lo que le habría pasado si entregara un informe que no fuera cierto. Además, las actividades del entierro fueron realizadas por José y Nicodemo y no lo hubieran hecho con un cuerpo vivo. Y luego, tenemos el temor de los jefes de los sacerdotes y los fariseos. Ellos sabían que Jesús había muerto. Tenían el temor que los discípulos hubieran realizado una resurrección falsa.

Al día siguiente, después del día de la preparación, los jefes de los sacerdotes y los fariseos se presentaron ante Pilato. Señor, le dijeron, nosotros recordamos que mientras ese engañador aún vivía, dijo: “A los tres días resucitaré”. Por eso ordene usted que se selle el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, se roben el cuerpo y le digan al pueblo que ha resucitado. Ese último engaño sería peor que el primero.

Llévense una guardia de soldados, les ordenó Pilato, y vayan a asegurar el sepulcro lo mejor que puedan. Así que ellos fueron, cerraron el sepulcro con una piedra, y lo sellaron; y dejaron puesta la guardia. (Mateo 27:62-66)

Un guardia romano no habría sido asignado a vigilar una tumba vacía, o una tumba que contiene una persona viva y que estaba escondiendo porque se había ordenado ser crucificada.

En cuanto a que los discípulos pudiesen falsificar una resurrección es difícil, estaban asustados y atontados. Se habían olvidado, o no había ni entendido las declaraciones de Jesús en cuanto a resucitar el tercer día. No sabían qué creer aun cuando les dijeron sobre la tumba vacía y acerca de los ángeles. Lucas nos dice que dos hombres se encontraron con Jesús en el camino. No lo reconocieron sino hasta que Jesús partió el pan y dio las gracias por ello.

Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados. ¿Qué vienen discutiendo por el camino? Les preguntó. Se detuvieron, cabizbajos, y uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente? ¿Qué es lo que ha pasado? Les preguntó. Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron, pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les había aparecido unos

ángeles quienes les dijeron que él está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. Pero ellos insistieron: Quédate con nosotros, que está atardeciendo; ya es casi de noche. Así que entró para quedarse con ellos. Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras? Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos. “¡Es cierto” decían. El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón”. Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan. (Lucas 24: 13-24; 28-35)

De todo esto, podemos ver que Jesús estaba muerto cuando lo sacaron de la cruz. Nadie robó su cuerpo de la tumba para fingir una resurrección. En verdad Jesús había vuelto a la vida. Jesús había muerto y fue resucitado por el poder del Padre.

Debido a que islam tiene una gran presencia en nuestra sociedad, he decidido buscar información qué dice sobre la resurrección. En la internet encontré un artículo del Dra. Christine Schirrmacher. Esto es una porción de lo que escribió:

Es conocimiento de todos que la pregunta sobre si Jesús fue crucificado y cual es el significado que tiene, es uno de los puntos más importantes sobre el Islam y el Cristianismo. Mientras que para el cristianismo un rechazo de la crucifixión y la salvación toca el centro mismo de la fe cristiana, en el Corán tiene un papel menor. La teología musulmana ha comentado de forma extensa el tema de la crucifixión. El corán trata con la crucifixión de Jesús en un solo versículo. Debido a la ambigüedad, este verso es el punto de partida de toda la discusión acerca de la crucifixión. Sura 4, 157-158 (un pasaje del corán) dice: “...y ellos (los judíos) dijeron, En verdad hemos matado a Cristo Jesús, hijo de María, apóstol de Dios”. Pero ellos no lo mataron, ni lo crucificaron pero para ellos pareciera ser así (o: les parece haberlo crucificado). Ciertamente no lo mataron, ¿No, ¡Dios se lo llevó donde él”

Es interesante, el apóstol de Dios hacer mención que el corán no hace mención o da alguna indicación sobre el *significado* de la crucifixión como el medio de la salvación de su pueblo.

La doctora Schirrmacher indica que es difícil saber cuál es el entendimiento que el musulmán tiene de la crucifixión, debido a las discrepancias en la interpretación de la traducción del corán.

Mateo, Marco y Lucas informan que una gran oscuridad cubrió la tierra por tres horas durante la crucifixión. Algunos que niegan la resurrección de Jesús dicen que durante ese período de oscuridad algunos tomaron a Jesús de la cruz. Por supuesto esto es una sugerencia bastante ridícula. Tenemos este relato de lo que sucedió cuando volvió la claridad:

Era el día de la preparación para la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos permanecieran en la cruz en sábado, por ser éste un día muy solemne. Así que le pidieron a Pilato ordenar que les quebraran las piernas a los crucificados y bajaran sus cuerpos. Fueron entonces los soldados y le quebraron las piernas al primer hombre que había sido crucificado con Jesús, y luego al otro. Pero cuando se acercaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante brotó sangre y agua. (Juan 19:31-34)

La crucifixión y resurrección de Jesucristo son centrales en el cristianismo. El apóstol Pablo fue muy claro cuando escribió lo siguiente:

Ahora bien, si se predica que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección? Si no hay resurrección, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes. Aún más, resultaríamos falsos testigos de Dios por haber testificado que Dios resucitó a Cristo, lo cual no habría sucedido, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados. En este caso, también están perdidos los que murieron en Cristo. Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera sólo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales. Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron. De hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir. (1 Corintios 15:12-22)

Son muchos los que rehusan aceptar la verdad de que Jesús dio Su vida, un sacrificio en la cruz para pagar la pena total por todos los pecados, de todos, aun de aquellos que rehusan aceptar lo que hizo. Y son muchos los que rehusan creer que Dios el Padre lo levantó de entre los muertos. El apóstol Pablo escribió sobre esto y nos asegura que “Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron. De

hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues así como en Adán todos murieron, también en Cristo todos volverán a vivir”.

Jesús había tenido esta discusión con Marta antes de resucitar a Lázaro:

Señor, le dijo Marta a Jesús, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que pides. Tu hermano resucitará, le dijo Jesús.

Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final, respondió Marta. Entonces Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto? (Juan 11:21-26)

Jesús dijo también:
Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16)

“¿Crees esto?”

Cualquiera que cree no se perderá sino que tendrá vida eterna.

J.F. Girard Rooks
c/o Hanley Christian Reformed Church
O -372 Jackson St.
Grandville, MI 49418

Traducido por V. Cornejo

14 de abril, 2016

Para que mis mensajes le sean enviados mensualmente, envíeme su nombre,
número y dirección.

Por favor, compártalo con otros.